

Ya no me caso...

Tres sombreros de copa es una comedia del escritor, periodista y dramaturgo español Miguel Mihura. La escribió en 1932, la publicó en 1947 y la estrenó en 1952. Es una comedia que figura entre las más destacadas del teatro español del siglo XX y que supone una renovación del género, incorporando elementos que se encontrarán en el teatro del absurdo. Mihura opone dos mundos: el burgués, hipócrita, rígido y limitado por una aparente y estricta moral, y el bohemio, despojado de la rutina y los convencionalismos del primero, libre y vital, pero igualmente engañoso.

La historia transcurre en la "habitación de un hotel de segundo orden", "en una capital de provincia de segundo orden" de algún lugar de Europa, la noche en la que se hospeda en él, Dionisio, su protagonista, a la espera de su boda que se celebrará al día siguiente. Durante esta noche, conoce a Paula, joven bailarina de una compañía de Music Hall, pero nunca le revela que va a casarse. Con la presencia de Paula y de la "troupe", descubre un nuevo mundo, lo que hace que reconsidere su intención de casarse. En este fragmento, Paula acaba de enterarse de que Dionisio va a casarse.

PAULA. ¡Te casas, Dionisio!

DIONISIO. Sí. Me caso, pero poco...

PAULA. ¿Por qué no me lo dijiste...?

DIONISIO. No sé. Tenía el presentimiento de que casarse era ridículo... ¡Que no me debía casar...! Ahora veo que no estaba equivocado... Pero yo me casaba, porque yo me he pasado la vida metido en un pueblo pequeñito y triste y pensaba que para estar alegre había que casarse con la primera muchacha que, al mirarnos, le palpitase el pecho de ternura¹... Yo adoraba a mi novia... Pero ahora veo que en mi novia no está la alegría que yo buscaba... A mi novia tampoco le gusta ir a comer cangrejos² frente al mar, ni ella se divierte haciendo volcanes en la arena... Y ella no sabe nadar... Ella, en el agua, da gritos ridículos... [...] Ella tiene voz de querubín, y [...] yo no había caído en que las voces de querubín están llenas de vanidad y que, en cambio, hay discos de gramófono que se titulan "Ámame en diciembre lo mismo que me amas en mayo", y que nos llenan el espíritu de sencillez y de ganas de dar saltos mortales... Yo no sabía tampoco que había mujeres como tú, que al hablarnos no les palpita el corazón, pero les palpitan los labios en un constante sonreír... Yo no sabía nada de nada. Yo sólo sabía pasear silbando³ junto al quiosco de la música... Yo me casaba porque todos se casan siempre a los veintisiete años... Pero ya no me caso, Paula... [...] Yo me marcharé contigo y aprenderé a hacer juegos malabares⁴ con tres sombreros de copa⁵...

PAULA. Hacer juegos malabares con tres sombreros de copa es muy difícil... Se caen siempre al suelo...

DIONISIO. Yo aprenderé a bailar como bailas tú y como baila Buby⁶...

PAULA. Bailar es más difícil todavía. Duelen mucho las piernas y apenas gana uno dinero para vivir...

DIONISIO. Yo tendré paciencia y lograré tener cabeza de vaca y cola de cocodrilo...

PAULA. Eso cuesta aún más trabajo... Y después, la cola molesta muchísimo cuando se viaja en el tren...

25 *(DIONISIO va a sentarse junto a ella.)*

DIONISIO. ¡Yo haré algo extraordinario para poder ir contigo!... ¡Siempre me has dicho que soy un muchacho muy maravilloso!...

PAULA. Y lo eres. Eres tan maravilloso, que dentro de un rato te vas a casar, y yo no lo sabía...

DIONISIO. Aún es tiempo. Dejaremos todo esto y nos iremos a Londres...

30 **PAULA.** ¿Tú sabes hablar inglés?



¹ la ternura: *la tendresse*

² cangrejos: *des crabes*

³ silbando: *en siffiant*

⁴ hacer juegos malabares: *jongler*

⁵ sombreros de copa: *des chapeaux haut-de-forme*

⁶ Buby es el jefe de la troupe y el "novio" de Paula

DIONISIO. No. Pero nos iremos a un pueblo de Londres. La gente de Londres habla inglés porque todos son riquísimos y tienen mucho dinero para aprender esas tonterías. Pero la gente de los pueblos de Londres, como son más pobres y no tienen dinero para aprender esas cosas, hablan como tú y como yo... ¡Hablan como en todos los pueblos del mundo!... ¡Y son felices!...

35 **PAULA.** ¡Pero en Inglaterra hay demasiados detectives!...

DIONISIO. ¡Nos iremos a La Habana!

PAULA. En La Habana hay demasiados plátanos...

DIONISIO. ¡Nos iremos al desierto!

PAULA. Allí se van todos los que se disgustan, y ya los desiertos están llenos de gente y de piscinas.

40 **DIONISIO.** (*Triste.*) Entonces es que tú no quieres venir conmigo.

PAULA. No. Realmente yo no quisiera irme contigo, Dionisio...

DIONISIO. ¿Por qué?

(*Pausa. Ella no quiere hablar. Se levanta y va hacia el balcón.*)

PAULA. Voy a recorrer las cortinas del balcón. (*Lo hace.*) Ya debe de estar amaneciendo... [...]

45 **DIONISIO.** Paula..., ¿no me quieres?

PAULA. (*Aún desde el balcón.*) Y hace frío...

DIONISIO. (*Cogiendo una manta⁷ de la cama.*) Ven junto a mí... Nos abrigaremos los dos con esta manta... (*Ella va y se sientan los dos juntos, cubriéndose las piernas con la manta.*) ¿Quieres a Buby?

PAULA. Buby es mi amigo. Buby es malo. Pero el pobre Buby no se casa nunca... Y los demás se casan siempre... Esto no es justo, Dionisio...

50 **DIONISIO.** ¿Has tenido muchos novios?

PAULA. ¡Un novio en cada provincia y un amor en cada pueblo! En todas partes hay caballeros que nos hacen el amor... ¡Lo mismo es que sea noviembre o que sea en el mes de abril! ¡Lo mismo que haya epidemias o que haya revoluciones...! ¡Un novio en cada provincia...! ¡Realmente es muy divertido...! Lo malo es, Dionisio, lo malo es que todos los caballeros estaban casados ya, y los que aún no lo estaban escondían ya en la cartera⁸ el retrato de una novia con quien se iban a casar... Dionisio, ¿por qué se casan todos los caballeros...? ¿Y por qué, si se casan, lo ocultan a las chicas como yo...? ¡Tú también tendrás ya en la cartera el retrato de una novia...! ¡Yo aborrezco⁹ las novias de mis amigos...! Así no es posible ir con ellos junto al mar... Así no es posible nada... ¿Por qué se casan todos los caballeros...?

60 **DIONISIO.** Porque ir al fútbol siempre, también aburre. [...]

PAULA. ¡Ya es de día, Dionisio! ¡Tengo ganas de dormir...!

DIONISIO. Echa tu cabeza sobre mi hombro... Duerme junto a mí...

PAULA. (*Lo hace.*) Bésame, Dionisio. (*Se besan.*) ¿Tu novia nunca te besa...?

DIONISIO. No.

65 **PAULA.** ¿Por qué?

DIONISIO. No puede hasta que se case...

PAULA. Pero ¿ni una vez siquiera?

DIONISIO. No, no. Ni una vez siquiera. Dice que no puede.

PAULA. Pobre muchacha, ¿verdad? [...] (*Pausa.*) ¡Bésame otra vez, Dionisio...!

70 **DIONISIO.** (*La besa nuevamente.*) ¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Es una tontería! ¡Ya nunca sería feliz! Unas horas solamente todo me lo han cambiado...

Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*, 1932

⁷ una manta: *une couverture*

⁸ la cartera: *le porte-feuille*

⁹ aborrecer = odiar